

Características del desarrollo en la infancia

Carolina Raheb Vidal

¿Qué entendemos por infancia?

Por definición, la infancia es el período de vida entre el nacimiento y el surgimiento del lenguaje, es decir, hasta el año y medio - dos años. A pesar de su brevedad esta fase ha atraído gran atención e interés entre los investigadores. En el S.XVIII la infancia fue considerada con distintivo propio. En los años setenta una variedad de tendencias científicas, sociales, médicas y políticas convergieron para generar el interés profesional en la infancia. Encontramos dos problemas al hablar de infancia. Por un lado, hasta qué punto los factores "innatos" opuestos a los ambientales influyen en el desarrollo y la conducta infantil, y por otro, qué importancia tienen las experiencias tempranas en el desarrollo posterior.

Debate entre herencia y ambiente

El debate entre herencia y ambiente se ha mantenido desde hace muchos siglos. Actualmente sigue siendo un punto importante para el estudio de la infancia. Históricamente, el estudio del desarrollo cognoscitivo y preceptor se manejó por el debate herencia-ambiente. Los puntos de vista fueron los empiristas, por un lado, y los naturalistas por el otro. Los defensores del empirismo, John Locke y William James afirmaron que no hay conocimiento dotado al nacimiento, que todo conocimiento es a través de los sentidos y ese desarrollo preceptor crea las asociaciones complejas. Defendieron que los estímulos externos provocan la sensación "corporal" y a través de la asociación, las sensaciones iniciales separadas pasan a ser percepciones significativas.

La creencia de que los humanos empiezan la vida como una "tabla rasa" fue considerada por los dos filósofos naturalistas, René Descartes y William James como intolerable. Estos proponen que el ser humano cuando nace es dotado de ideas o "categorías de conocimiento" que ayudan a la percepción y la cognición. Postulan que nacemos con unas habilidades innatas (tamaño, forma, posición y movimiento) así como concepciones más abstractas como el concepto de espacio y tiempo.

A mediados del S.XX surge un modelo interaccional el cual postula la acción recíproca entre herencia y ambiente en el desarrollo. Veinte años después el modelo transaccional defendido por Sameroff y Cerero (1975) defendieron que los rasgos de carácter inherente se forman por la experiencia y viceversa y que un proceso constante de influencia mutua continua a lo largo de las etapas de la vida.

Aunque actualmente los psicólogos del desarrollo estén de acuerdo que tanto la herencia como el ambiente son fundamentales en la conducta, la novedad en los años noventa ha sido los adelantos en el campo de la genética, existiendo numerosos estudios longitudinales para evaluar la magnitud de contribuciones genéticas y medioambientales.

¿Cómo nos afectan las experiencias tempranas?

Existen autores que consideran que las experiencias y modelos de conducta desarrollados en la infancia son de vital importancia en las etapas posteriores, en cambio, otros autores, defienden que las experiencias que tenemos de pequeños no son importantes para el desarrollo posterior.

¿Qué autores son defensores de la importancia de las experiencias tempranas?

Sigmund Freud (1940/1968) fue el primer gran teórico en enfocar la atención en la infancia, defendiendo que según la manera de ser tratados los infantes se crearán unos rasgos de personalidad para toda la vida. Freud propuso que hay fases críticas en el desarrollo: fase oral y fase anal, si existen dificultades estas sólo pueden ser superadas "volviendo a vivir" las experiencias más tempranas a través de una psicoterapia.

Eric Erikson (1963) sugirió que los niños desarrollan un grado de confianza o desconfianza en su cuidador según sus primeras experiencias en la ingesta del alimento.

Los conductistas y teóricos del aprendizaje también dieron énfasis a las experiencias tempranas, (tratándolo desde un punto de vista diferente a Freud y Erikson, evitando las nociones de fases) porque creen que son las primeras y la asociación de estas dan lugar a modelos de conducta más complejos como los rasgos de personalidad.

Bowlby (1951) informó de que los niños criados en instituciones estaban psicológicamente afectados y por tanto mantuvo la creencia de que los niños necesitan relaciones íntimas en la infancia y que si estas son negadas ellos no desarrollarían en individuos psicológicamente sanos.

Una perspectiva adicional es ofrecida por los teóricos del desarrollo cognoscitivo e intelectual. Jean Piaget (1953) teorizó que las capacidades intelectuales se construyen en los desarrollos simples que tienen lugar en las primeras etapas de vida.

¿Qué autores defienden la discontinuidad?

Kagan (1998) da más importancia a los factores biogenéticos, él estudio los diferentes ambientes donde se criaban los niños y afirmó que no habían diferencias significativas y que ni en los ambientes más rurales retardaban el desarrollo intelectual.

Por otro lado, la perspectiva transaccional defendida por Sameroff, donde la importancia está en la interacción entre padres e hijo. Las características del niño afectan a como el niño se comporta, como los padres tratan al niño y como las conductas de los padres afectan al niño.

Desarrollo de la percepción

La percepción constituye el primer requisito para la experimentación e interpretación del mundo. Por ello, filósofos, psicólogos, fisiólogos y físicos se han sentido atraídos hacia el estudio de la percepción. El estudio de la percepción se inició a raíz del interés de los filósofos hacia el debate de herencia-ambiente, pero también nos proporciona información sobre la calidad, límites y capacidades del sistema sensorial al inicio de la vida.

Hay una serie de sistemas neuronales que ayudan el funcionamiento visual humano: retina, el núcleo geniculado lateral, la corteza visual y el colículo superior. Ninguno de

estos sistemas parece estar totalmente desarrollado en el nacimiento. Existen numerosas teorías, en las cuales, todas están de acuerdo en un punto importante: muchos de los cambios que tienen lugar en el desarrollo visual temprano reflejan la maduración o crecimiento biológico de estos sistemas neuronales, especialmente de la corteza visual.

Numerosos investigadores coinciden en que la agudeza visual del recién nacido es muy pobre y mejorará considerablemente durante el primer medio año de vida. La mejora parece ser debida en gran parte a cambios madurativos más que a la experiencia mirando a los objetos y sucesos.

En general, los recién nacidos tienden a mostrar una preferencia visual por pautas con densidad de contorno grande. A medida que los bebés aprenden más sobre los objetos y sucesos específicos del entorno (personas y sus acciones), la memoria y el significado se convierten en determinantes de lo que miran. El examen visual y la visión del color también mejoran durante los primeros meses de vida.

Investigadores han mostrado que los bebés de tres o cuatro meses parecen ser similares a los adultos en algunos aspectos de su habilidad para percibir un objeto como una unidad unitaria y continua, distinta de otros objetos o superficies que forman su fondo, que la tocan o que la tapan parcialmente y diferentes en otros aspectos.

Se ha mostrado que la percepción de una pauta óptica amenazante como determinante de un objeto a punto de chocar con el observador es innata en algunas especies. En nuestra especie el desarrollo de diferentes reacciones ante los desniveles es más complicado. Antes de empezar a gatear (alrededor de los siete meses), los bebés humanos parecen haber adquirido capacidades de percepción de la profundidad suficientes como para ser capaces de ver que un desnivel es además profundo. A pesar de ello, no muestran temor a los desniveles hasta varios meses después.

Estudios recientes han mostrado que a los tres o cuatro meses, como mínimo, los bebés tienden a percibir las imágenes y los sonidos como partes del mismo suceso si están temporalmente sincronizados. También se ha visto que los recién nacidos son capaces de imitar movimientos faciales que no pueden verse hacer a sí mismos.

Desarrollo auditivo

Aunque la audición es de vital importancia en la infancia, sabemos menos sobre la audición del bebé que sobre su visión, en parte debido a los especiales problemas metodológicos para la evaluación del funcionamiento auditivo del bebé.

¿Qué caracteriza el sonido?

Principalmente dos variables: la frecuencia (ciclos por segundo de las ondas) y la amplitud (intensidad de cada uno de los ciclos). Casi todos los estudios existentes sugieren que el umbral auditivo del recién nacido sólo es de 10 a 20 decibelios más alto que el de un adulto.

Durante los dos primeros años se desarrolla la diferenciación entre frecuencias bajas y altas, también está influenciado por los cambios en la estructura del oído y por el desarrollo del sistema nervioso. A los 4 meses son capaces de localizar una fuente de sonido en la oscuridad. A los 6 meses las localizaciones son comparables a los adultos.

Las habilidades del oído en los bebés están casi recíprocamente aplicadas a la complejísima tarea de la percepción del habla. Hay estudios que muestran que bebés de cero a un mes pueden discriminar la voz de su propia madre de las de otras

madres. Existe una preferencia por exagerar la entonación, con intenso carácter de "altos y bajos".

Sin embargo, el tema que ha intrigado más a los investigadores es sobre la percepción del habla por el bebé. La cual está relacionada con la percepción de las unidades fonológicas básicas del habla, como las consonantes. La diferencia acústica, meramente física, entre un estímulo auditivo que suena "ba" y otro que suena "pa" es completamente cuantitativa, continua. Supongamos que intentamos variar el estímulo auditivo en esa dimensión, el sonido "ba" se iría pareciendo cada vez más a un sonido "pa" y habría una amplia zona intermedia en la que el oyente no podía decir con seguridad a qué consonante se asemeja más el sonido. Con esto, la investigación descubre que los adultos no perciben ciertos sonidos de habla de esta forma continua, como se suponía. Así, la percepción de la consonante tiende a ser discontinua o "categórica" en lugar de continua. Ciertos investigadores, han encontrado que bebés muy pequeños muestran también esa percepción categórica.

Desarrollo de la inteligencia

Es obvio que existen diferencias entre el sistema cognitivo del recién nacido y el de un niño algo mayor (cero-un mes frente a dieciocho-treinta meses). Dentro de este apartado destacan las ideas y observaciones pioneras de Piaget.

Piaget nació en Suiza en 1896, especializado en biología y filosofía, se interesó en los procesos por los cuales los niños adquieren el conocimiento sobre el mundo. Piaget encontró en la psicometría una orientación y una metodología. Primero estudió las contestaciones incorrectas a través de las cuales deducía las contestaciones correctas. Los niños de la misma edad producían frecuentemente el mismo tipo de error. Piaget estaba principalmente interesado en el pensamiento que guía a las respuestas en los niños y cómo estos procesos cambian con la edad. Frustrado por los procedimientos psicométricos, desarrolló en medios menos estructurados, observando como los niños experimentaban y resolvían problemas simples.

Piaget creyó que todos los niños atraviesan seis estadios sensoriomotores entre los 0 a 24 meses, aunque puede haber diferencias individuales.

¿Cuáles son los 6 estadios o etapas según Piaget?

- La primera fase es la fase de activación de reflejos (0-1 mes), en la cual los reflejos congénitos constituyen la primera forma aún rudimentaria de conducta inteligente.
- En la segunda fase, la combinación de una acción y el resultado agradable de su repetición (1-4 meses) constituyen las primeras habilidades y costumbres. Aparece un primer borrador de aprendizaje cuando se repite una conducta de forma no intencionada, son las reacciones circulares primarias.
- La tercera fase es la de las reacciones circulares secundarias (4-8 meses) en la cual se observa una transición desde los hábitos adquiridos casualmente (segundo estadio) a las acciones intencionadas. El niño aprende a adaptar sus movimientos a objetos habituales y a introducir nuevos objetos en su medio.
- La cuarta fase se denomina fase de las reacciones circulares terciarias (final del primer año), el niño empieza a experimentar con las cosas. Encuentra medios para adaptarse a situaciones nuevas. Mayor diferenciación entre el yo y el no-yo.
- A mediados del segundo año se produce el paso del acto intelectual sensoriomotor al proceso de la representación. El resultado de su conducta y esta pueden interiorizarse.

- Marcado por dos nuevas actividades: la marcha y el lenguaje, diferencia completamente el yo del exterior y manipula el ambiente para conseguir finalidades concretas.
- Después de la inteligencia sensoriomotora nos encontramos con el inicio de la inteligencia simbólica, que se produce entre el año y medio y los cuatro años aproximadamente.

¿Influye la calidad medioambiental en la inteligencia infantil?

Existen estudios que demuestran que niños criados en ambientes de clase media tienen puntuaciones superiores en las pruebas de CI en comparación con niños de clases sociales bajas.

El estado socio-económico es una variable de marcador basada en el ingreso paternal, educación y ocupación. Estudios revelan que los padres de clase social media muestran un mayor interés en las motivaciones, sentimientos y éxitos académicos de sus hijos. Proporcionan menos estilos de educación punitivos y proporcionan una mayor variedad de experiencias diarias.

La calidad medioambiental durante el primer año es importante pero es durante el segundo año que proporciona efectos notables en las funciones simbólicas y la resolución de problemas.

Estudios revelan que los tipos de actividades y experiencias proporcionados por los padres influyen en áreas específicas de crecimiento mental, cómo visual, táctil y perceptivo-cognoscitivo.

¿Existe una continuidad en la inteligencia infantil?

A pesar de la correlación entre los factores medioambientales y la inteligencia a partir del segundo año, no existen evidencias para correlacionar la inteligencia infantil con las etapas posteriores. Algunos teóricos defienden el factor "g" refiriéndose a la inteligencia general, pero que esta variable es variable durante las siguientes etapas de la vida. Por lo tanto, ser muy inteligente en la infancia no aseguraría una inteligencia alta en los años posteriores. Teóricos demuestran esta discontinuidad a través de la desigualdad en las puntuaciones realizadas por los niños en pruebas estandarizadas. Pero si hemos de tener en cuenta, que cuando se evalúan habilidades similares, el grado de predicción mejora.

¿Qué papel juega la atención dentro del desarrollo de la inteligencia?

La atención es un aspecto importante en el desarrollo cognoscitivo del niño. Es primordial desde dos aspectos: el decremento continuo de atención de un mismo estímulo (la habituación) y la recuperación de la atención hacia un nuevo estímulo después de la habituación (la preferencia de novedad). El proceso de información es eficaz cuando la habituación es rápida y/o cuando la preferencia de novedad es especialmente marcada.

¿Qué importancia tienen los factores herencia y ambiente dentro del desarrollo cognoscitivo?

Es casi imposible demostrar un factor medioambiental o una base genética en las características de los niños criados por sus padres biológicos pues estas dos variables están estrechamente entrelazadas. El ítem significativo entre CI paterno e inteligencia del niño podría ser debido a una dotación genética o a una conducta paternal.

Sin embargo, hay alguna evidencia, de que existen diferencias individuales en la habituación. En los gemelos idénticos se observa puntuaciones iguales en pruebas estandarizadas que en los gemelos fraternales. La comunicación lingüística en niños adoptados de 12 meses relacionó más significativamente a las habilidades

cognoscitivas de sus madres biológicas que a las habilidades cognoscitivas de los padres adoptivos.

El hecho de que las diferencias individuales existan en las muestras relativamente homogéneas, ha hecho que varios investigadores encuentren correlación entre conducta paternal y atención del niño.

En conclusión, parece que tanto el factor genético como las influencias medioambientales influyen en las capacidades del proceso de información.

Desarrollo del lenguaje

¿Cómo se desarrolla el lenguaje?

Existe una primera etapa prelingüística. Los bebés parecen estar biológicamente preparados para prestar atención a los sonidos del habla humana y para discriminarlos. Los diálogos entre los bebés y los padres empiezan en el periodo del recién nacido. A los dos meses de edad, los bebés responden regularmente con atención a los adultos, orientan sus caras, enfocan sus ojos, sonríen, se mueven más activamente y articulan. Durante la fase expresiva, hacen movimientos con la boca a menudo acompañados de sonidos y gestos.

Durante los primeros 6 meses, las conversaciones y los diálogos son principalmente realizados por los adultos, pero después los bebés son más activos. Así también, a partir de esta edad, parece que comprendan determinados juegos. A los 12 meses, entienden algunas reglas de intercambio social y toman un papel más activo siguiendo el intercambio.

Como hemos mencionado anteriormente parece que los bebés estén predispuestos a captar los sonidos del discurso humano. A los bebés les gusta escuchar las voces. Las capacidades perceptivas juegan un papel importante en la formación del rendimiento vocal y el desarrollo del lenguaje del niño.

Durante el primer mes de vida, los bebés realizan sonidos vegetativos. A partir de las 5 semanas hasta los tres meses aparece la risa como contestación a las voces y las caras de los otros. Estos sonidos se realizan repitiendo la misma vocal o consonante (por ejemplo "g" o "k") sonidos relacionados con el movimiento de la lengua. Entre los 4 y 6 meses, los bebés realizan una variedad de vocalizaciones como los gritos, quejas y emisión de vocales como sonidos. Entre los 7 y los 10 meses se realiza un lenguaje reduplicando la misma consonante y vocal (por ejemplo, "ba, ba, ba"). Entre los 11 y 12 meses, producen una variedad de sonidos en que las sílabas, consonantes y vocales pueden variar ("tata", "nena").

¿Cómo se producen los cambios en las habilidades vocales?

Se producen a través de cambios en la anatomía y fisiología del aparato vocal, lo que sugiere la relación entre los cambios de desarrollo en la conducta vocal y los cambios estructurales en la anatomía otofaríngea. Es evidente, que esta producción inicial sigue un modelo universal.

Los niños producen aquellos sonidos que normalmente oirán en el futuro. Ellos imitan el ritmo y entonación de su idioma nativo antes de que sepan lo que significan las palabras.

¿Tiene el desarrollo del lenguaje influencias medioambientales?

Los niños articulan sustancialmente más palabras cuando son estimulados socialmente. Además, cuando se producen vocalizaciones de un adulto, los bebés

suprimen sus propias vocalizaciones, creando un silencio, como si escucharan para algo, de esta manera, les permite aprender el modelo interactivo básico: hablar-escuchar.

Los niños con deficiencias auditivas producen menos tipos de consonantes y menor proporción de pronunciaciones multisilábicas. Por tanto, el ambiente acústico influye tanto en las vocalizaciones como en el lenguaje.

¿Cómo y cuando se desarrollan las primeras palabras?

Los niños normalmente empiezan a producir palabras reconocibles más o menos alrededor de su primer cumpleaños. Aunque los niños de este periodo, pueden estar tratando de expresar más significado del que sugieren sus expresiones de una palabra, parece erróneo pensar en estas expresiones como "frases".

Cuando aprenden por primera vez una palabra nueva, el significado que le dan puede diferir del significado habitual (por ejemplo, "perro" utilizado para referirse a todos los animales, o para referirse sólo al perro de la familia). Existen diferencias individuales tanto en la emisión como en el momento de realizar las primeras palabras. En un estudio realizado se encontró que los niños más avanzados imitaban una palabra a los 9 meses y los más tardíos a los 18 meses, al igual ocurre en la comprensión, en general, la comprensión de palabras precede a su producción.

Para producir y comprender palabras es necesaria la comprensión de los referentes. Antes de la adquisición del lenguaje esta referencia de objetos se produce a través de la comunicación gestual.

¿Cómo se realiza la comunicación gestual?

Durante la segunda mitad del primer año, los bebés empiezan a entender y usar los signos comunicativos, potenciando la atención hacia los estímulos externos. La atención hacia los referentes externos es la base de la comunicación simbólica, ya sea gestual o vocal. Existen evidencias de que los niños que más experimentan con experiencias de atención tienden a hablar antes y a desarrollar un vocabulario más rápido.

Hacia el final del primer año, los niños empiezan a compartir objetos, utilizando los gestos convencionales como señalar, mostrar, etc, con la finalidad de dirigir la atención del adulto hacia los objetos que despiertan interés en el niño. Hacia el final del segundo año, los niños usan frecuentemente los gestos convencionales (como mostrar y ofrecer objetos) con los padres.

Los gestos convencionales y el lenguaje siguen un curso de desarrollo paralelo. Los niños empiezan a usar el referente compartido, gestual o verbal, aproximadamente hacia el año-año y medio, edad en que Piaget sugiere el inicio de la capacidad de representación simbólica.

¿Cómo se realizan las conversaciones prelingüísticas?

Las rutinas interactivas no sólo ayudan a los niños a entender la semántica, sino también a conocer el pragmatismo del lenguaje.

Hacia los 2 meses, los bebés responden regularmente a las verbalizaciones de los adultos, orientando sus caras, enfocando sus ojos, sonriendo, mostrándose más activo y articulando. Durante la fase expresiva, realizan movimientos de la boca, a menudo acompañados de gestos y sonidos. Las madres responden con su propia charla, hacia los 3 meses, padres y bebé alternan sus vocalizaciones, siendo las madres principalmente responsables del inicio de estos intercambios.

Durante los primeros 6 meses las conversaciones y diálogos son sostenidos principalmente por los adultos. A los 12 meses entienden ciertas reglas de intercambio social y toman un papel más activo.

La construcción de la sintaxis se realiza mientras se aprende la sucesión de sujeto, acción, objeto y destinatario. Por tanto, Bruner defiende que, antes de que los niños realmente hablen, con guía adulta, aprenden los formatos del lenguaje.

Desarrollo emocional

Muchos teóricos consideran que la habilidad para producir y responder a las expresiones emocionales son innatas. ¿Qué ideas ofrecen para apoyar esta teoría? En primer lugar, las expresiones faciales son similares en culturas diferentes. Segundo, el desarrollo de expresión emocional parece estar bajo el control de la maduración, los bebés ciegos empiezan a sonreír a la misma edad que los infantes videntes. Tercero, los gemelos monozigóticos son iguales que los dizigóticos en conductas como miedo al extraño y sonreír durante los primeros 4 meses. Por ello hace pensar que exista un componente genético a estas emociones.

¿Qué debe tener en cuenta el investigador al estudiar el desarrollo de las emociones?

En primer lugar, decidir si centrarse en el estado interior o en la expresión exterior, pues muchos investigadores creen que no puede haber una correspondencia directa entre los dos. Aún así existen teóricos que asumen esta correspondencia. Se han encontrado correlaciones entre expresiones faciales y actividad del sistema nervioso autónomo en los adultos y relación entre nivel de dolor ante la separación y nivel de producción de cortisol en los infantes.

¿Por qué es importante esta correlación? No sólo para los teóricos sino para los padres y profesionales de la infancia para entender los signos infantiles y actuar apropiadamente.

Para clarificar la relación entre las expresiones y las emociones subyacentes, es útil preguntarnos por la correspondencia entre sentimientos y expresiones. Se cree que las emociones juegan un papel primario en la organización de la conducta del individuo.

¿Cómo se desarrollan las expresiones faciales y vocales?

Los padres indican que si se responde apropiadamente a las expresiones faciales y vocales de los bebés puede crearse una comunicación eficaz entre ellos. Los bebés realizan las mismas expresiones faciales que los adultos expresando emociones. Estas expresiones se irán modificando según las expectativas y reglas sociales.

Las primeras expresiones emocionales involucran el llanto y el grito. Se encuentra variabilidad entre los bebés. La función comunicativa de llorar se indica por la habilidad de otros para identificar los diferentes tipos de lamentos. Los adultos son capaces de distinguir los lamentos e interpretarlos. Es posible distinguir entre los lamentos de recién nacidos con desnutrición, asfixia, anormalidades neurológicas y alteraciones cromosomáticas.

Los recién nacidos también pueden comunicarse a través de las expresiones faciales. Existen estudios donde se administró a bebés de 2 días sustancias agrias, dulces, saladas y amargas para saborear. Los bebés respondían con expresiones faciales positivas ante los sabores agradables y con expresiones negativas ante los sabores desagradables.

Los recién nacidos sonríen bastante pronto. Al principio lo realizan durante el sueño, después en el adormecimiento y finalmente en los estados atentos. No será hasta el primer mes que aparezca la risa. Inicialmente, los sonidos son los estímulos externos más eficaces, pero a partir de la quinta semana lo serán los visuales. A partir de las 12 semanas, los bebés sonríen a las caras y a estímulos no sociales como por ejemplo el sonido de una campanilla.

A los 9 meses, los bebés realizan expresiones faciales de alegría, sorpresa, tristeza, enojo, aversión y miedo. La última expresión emocional es la del miedo (entre los 6 y 9 meses), está aparece en diversas situaciones sociales (por ejemplo separación de los padres, aproximación a un extraño) y no sociales (por ejemplo las alturas). Hemos de tener en cuenta, que existe una variabilidad y por tanto no todos los bebés despliegan el miedo a cada uno de estos estímulos, por ejemplo, el miedo a los extraños no es universal.

En resumen, los bebés pueden expresar emociones primarias poco después del nacimiento, y es entre los 6 y 9 meses cuando aprenden a expresar estas emociones apropiadamente para comunicarse eficazmente con otros.

¿Cómo reaccionan los bebés ante las expresiones emocionales de los demás?

Como miembros de una especie social, los humanos debemos modular constantemente nuestras emociones en contestación a las emociones de otros. Los recién nacidos pueden diferenciar entre las caras felices, tristes y de sorpresa. Entre los 3 y 5 meses, la mayor parte de ellos, pueden diferenciar las expresiones felices y de sorpresa. A partir de los 7 meses realizan discriminaciones generalizadas entre caras felices y caras asustadas.

Los recién nacidos "imitan" expresiones faciales y vocales. A partir de los 3 meses sus expresiones son más inactivas si las madres son depresivas. Los bebés son capaces de atravesar una altura ambigua si sus madres parecen felices en vez de asustadas, y es más probable que se acerquen y exploren nuevos juguetes y animales cuando perciben signos de alegría en un adulto.

En este período, la contestación inmediata a la emoción de otros es automática. Los recién nacidos lloran cuando oyen el lamento de sus iguales. A partir de los 6 meses esta contestación disminuye. Por lo tanto, las contestaciones automáticas van disminuyendo con la edad.

La mayoría de teóricos están de acuerdo que las emociones se reflejan en las vocalizaciones. Los recién nacidos lloran en contestación al dolor de otros, indicando que ellos pueden diferenciar sus propios lamentos de los de otros. Esta característica puede ser un temprano precursor de empatía.

Los estudios han indicado que los bebés empiezan a coordinar rasgos vocales y faciales de expresión emocional entre los 4 y 9 meses.

El hecho de que la producción y el reconocimiento de la expresión emocional son innatos no significa que la experiencia no juegue ningún papel en el desarrollo emocional. La mayoría de estudios indican que el papel de la conducta maternal es primordial. También se han encontrado diferencias entre sexos. En las niñas se

refuerza un rango más amplio de expresiones emocionales que en los niños. Esto puede explicar, porque las chicas están más capacitadas para reconocer expresiones emocionales.

¿Cómo se desarrolla el apego?

La explicación más popular de formación de apego es dada por el psicoanalista Bowlby. Esta teoría da énfasis en la capacidad innata del bebé para emitir signos que dan una respuesta predispuesta biológicamente por los adultos, y por consiguiente desarrollar el apego. El mejor ejemplo de estos signos es el llanto, siendo muy eficaz para incitar a los adultos a acercarse, coger y aliviar al bebé. Mientras van creciendo, los bebés desarrollan una variedad de medios para lograr esta proximidad. A lo largo de la infancia, los niños buscan la proximidad a los adultos protectores para obtener nutrición, consuelo y seguridad. Gradualmente los niños enfocan estas ofertas en personas familiarizadas o en las que ellos pueden contar y este es un aspecto crucial dentro del proceso llamado formación del apego.

Existen concordancias entre los modelos de apego en los padres y sus bebés. Según demuestran los estudios, en grupos de alto y bajo riesgo, las representaciones de los padres, evaluadas durante el embarazo, predicen el modelo de apego materno: los padres evaluados antes del nacimiento del bebé predicen el modelo de apego del bebé al padre pero no a la madre, y las madres predicen el modelo de apego del bebé a la madre pero no al padre.

MODELOS DE APEGO EN BEBÉS Y PADRES

Modelos de apego	Descripción del modelo
Bebé seguro	Compartir el afecto positivo cuando no está nervioso
Adulto autónomo	Descripción coherente de las experiencias relacionales de la niñez en la que se es consciente de que los aspectos positivos y negativos; valoración de las relaciones y su importancia
Bebé evitador	Evita a los cuidadores a pesar del alto nivel de ansiedad interna; suprime los comportamientos de apego y centra el ambiente externo
Adulto despegado	Falla al buscar detalles de las relaciones de la niñez o minimiza los efectos de experiencias adversas; las relaciones ni se valoran ni se les otorga importancia
Bebé resistente	Busca proximidad cuando está ansioso pero se resiste a los intentos de calmarlo por parte de los cuidadores; comportamiento ambivalente frente al contacto, lo pide y lo rechaza
Adulto preocupado	Describe las experiencias relacionales de la niñez de manera incoherente, mostrando preocupación, enfado o un proceso pasivo de pensamiento
Bebé desorganizado	Muestra uno o más comportamientos anómalos, conflictos de comportamiento bizarros hacia el cuidador, especialmente cuando está más nervioso; puede tener una de las otras clasificaciones como modelo subyacente
Adulto no resuelto	Falta de resolución del duelo tras una pérdida significativa o experiencias traumáticas severas, como se revela en la incoherencia, desorientación y la falta de elaboración al describir estas experiencias.

Desarrollo social

El conocimiento social es el conocimiento sobre las personas y lo que hacen y deben hacer. Incluye el pensamiento y los conocimientos sobre el yo y los otros como individuos, sobre las relaciones entre personas, sobre las costumbres, grupos e instituciones sociales.

Bowlby describió cuatro fases en el desarrollo del apego bebé-padres. La primera fase es la sensibilidad social indistinta (1 a 2 meses) y está marcada por el desarrollo de una serie de signos, para atraer al adulto y conseguir consuelo y seguridad.

Desde el nacimiento, el bebé realiza dos signos: el llanto y la sonrisa, por lo tanto son capaces de afectar a las personas de su alrededor, pero en esta fase, los bebés utilizan la proximidad promoviendo los signos indiscriminadamente. Ellos están satisfechos cuando cualquiera responde a sus conductas de apego.

Los encuentros frecuentes con los cuidadores hacen que los bebés desarrollen la habilidad de reconocimiento de estos. Según Bowlby, esta habilidad es la segunda fase del desarrollo del apego (la sociabilidad) que se produce entre los 2 y los 7 meses.

La tercera fase de Bowlby comprende el período de los 6-7 meses hasta 24-30 meses. A los 7 meses, el bebé entiende y respeta la regla de reciprocidad en sus interacciones. Refuerza su confianza en los demás. Tiene la habilidad para arrastrarse y acercarse a sus padres, en lugar de esperar a que otros le atiendan mediante lamentos. A partir de ahora la conducta social intencional es posible.

A partir de los 7 meses aumenta la señal intencionada de protestar cuando los padres se van y la protesta ante cuidadores extraños. Según Bowlby, la protesta de separación debe verse como un signo para que las figuras del apego regresen. Desde el punto de vista de los padres, la transición entre la fase 2 y 3 no es brusca, pues los bebés han mostrado las preferencias hacia los padres durante varios meses. No obstante, el principio de la fase 3 está marcada por numerosos cambios conductuales.

Los mayores cambios en las relaciones sociales ocurren entre los 6 y 7 meses (principio de la fase 3) y aproximadamente entre los 24 y 30 meses (final de esta fase). Los bebés aumentan sus habilidades de comportamiento intencionado, la comunicación lingüística y respuestas apropiadas para contextos diferentes. A medida que transcurre la infancia van aumentando las interacciones y existe una mayor tolerancia a la separación de la figura de apego.

El principio de la fase 3, es el tiempo en que se forman las primeras ataduras niño-adulto. La mayoría de los teóricos definen esta atadura como una atadura emocional, cuya existencia es de gran importancia en el posterior proceso de desarrollo de la personalidad social.

Al principio del tercer año, los niños son capaces de tener en cuenta las necesidades de sus padres y actuar recíprocamente con ellos, es la fase 4 de Bowlby.

¿Hacia que personas se forma el apego?

En muchos lugares del mundo, las madres cuidan a sus bebés. La universalidad de papeles paternos tradicionales ha llevado a los teóricos a asumir que las primeras personas a quien los bebés realizan el apego son a sus madres. Según Freud, la relación madre-hijo es "única" y será el prototipo de todas las relaciones de amor posteriores para ambos sexos. Los padres no son considerados importantes hasta el inicio de la fase edípica (alrededor de los 3 años). La mayoría de los bebés realizan sus apegos alrededor de los 7 meses. Los bebés pueden tener varios cuidadores que estén emocionalmente involucrados en sus vidas, y así el niño creará varios apegos.

Según los teóricos la etiología del apego se basa en que los niños buscan adultos que los protejan y sean accesibles cuando lo necesiten y así crear bases seguras para explorar y actuar recíprocamente con otras personas. Sin embargo, no todos los niños confían su apego de igual manera y esto podría afectar a su seguridad posterior.

¿Cómo se relacionan con sus iguales?

A partir de los 3 meses los bebés aumentan su propio nivel de actividad en presencia de un igual. Ellos inician sus interacciones tocando, articulando o sonriendo a sus iguales, y por tanto, aumentando su sensibilidad ante signos sociales. Entre los 6 y los 12 meses, los bebés, aumentan significativamente sus conductas sociales hacia sus iguales y disminuyen progresivamente los contactos físicos (reflejando una creciente confianza en las formas de interacción). A partir del año y medio empiezan a utilizar los signos convencionales (gestos y palabras) para comunicarse con sus iguales. Hacia finales del segundo año empieza a aparecer cooperación y conflicto en sus interacciones (principalmente en la utilización de juguetes y en su espacio personal). Al mismo tiempo, si tienen oportunidad de elegir, preferirán jugar con un igual que con un adulto.

¿Cómo es la interacción con el adulto?

El hecho de que los niños de esta etapa prefieran socializar con sus iguales en lugar de los adultos, no significa que estos sean indiferentes. Alrededor de los 8 meses, los bebés empiezan a distinguir entre los adultos familiares y los no familiares, mostrando señales de aprehensión hacia estos últimos. En muchos bebés aparecen manifestaciones de ansiedad, aunque no es una conducta universal y dependerá de la magnitud de su conducta ante un extraño. Cuando el acercamiento de un adulto extraño es de una manera amistosa y cariñosa, el bebé, normalmente responde positivamente.

También puede influenciar la conducta de los padres, si ellos hablan, de la persona extraña, en un tono feliz, la conducta del bebé es amistosa, en cambio si las verbalizaciones son extrañas, el bebé se muestra neutro. Una variedad de estudios, han indicado que los bebés muestran interés y son capaces de interactuar con personas nuevas. Esta habilidad puede ser la base para la formación de relaciones con otros. Los resultados de la interacción social influirán en el desarrollo de la infancia. Con el tiempo, las habilidades expresivas y sociales del niño mejoran como resultado de las experiencias sociales.

El temperamento infantil

Tradicionalmente se creía que las diferencias individuales en la conducta infantil eran determinadas por las diferencias en las interacciones niño-madre, y por tanto, los factores genéticos jugaban un papel menor. Actualmente se considera que el temperamento tiene una base genética/constitucional y que con el tiempo será estable, por tanto, existe una relación entre temperamento infantil y la personalidad que se desarrollará posteriormente.

¿Qué dimensiones son características del temperamento infantil?

Podemos describir nueve dimensiones: nivel de actividad, armonía, capacidad de aproximación-separación, capacidad de adaptación, intensidad de reacción, atención y persistencia, districtabilidad, calidad de humor y umbral de sensibilidad.

A partir de aquí existen diferentes estilos de conducta, en un extremo los niños "fáciles", se caracterizan por un buen humor, regulares en sus funciones somáticas y correcta capacidad de adaptación. Y, los niños con "dificultades" (al otro extremo) con mal humor, irregulares, lentos en la adaptaciones y evitadores ante las nuevas situaciones. Diversos teóricos creen que estas diferencias en el temperamento infantil serán estables en la vida adulta. Afirman que en un aproximadamente un 70% de niños clasificados como "difíciles" tuvieron problemas de conducta en edades posteriores.

Por otro lado, se ha sugerido que las características temperamentales tempranas pueden estar modificadas por la experiencia medioambiental. La actitud de los padres es significativa. Existen diferencias entre niños considerados como "problemáticos" y con actitudes paternas intolerantes y culpabilizándose de los problemas de sus hijos, a estos mismos niños, con padres con una actitud tolerante y paciente, aceptando las dificultades temperamentales de sus hijos.

Se han realizado numerosas investigaciones referentes a las características del temperamento infantil, pero los resultados son pobres, mayoritariamente, porque la información es dada por los padres y está influenciada por su actitud. La mayoría muestran sólo estabilidad temporal.

Durante los años noventa, los investigadores empezaron a enfocar medidas fisiológicas en el temperamento, después de realizar en los años 80, estudios exitosos con niños pequeños y preescolares. Así, medidas neuronales y endocrinas (relacionadas con las diferencias genéticas) se correlacionan con medidas de emocionalidad. Se han encontrado diferencias entre el nivel de emoción y el nivel de cortisol. Se ha informado que niveles superiores de cortisol inhiben la conducta del niño. Asimismo parece que existe una relación entre el control del sistema parasimpático y las organizaciones socioemocionales. En niños con un control superior de este sistema se observa una correcta organización en la capacidad socioemocional y la aparición de conductas más sensibles.

¿Existe una estabilidad en el temperamento infantil?

Dada la relación esperada entre el temperamento infantil y el desarrollo de la personalidad posterior, la estabilidad se percibió como un componente necesario en el temperamento. Sin embargo, las correlaciones del temperamento entre edades para las diferentes dimensiones son variables y mucho más bajas en los primeros años de vida. Esta aparente inestabilidad, en un principio se atribuyó a errores en las medidas y/o influencias medioambientales, pero recientemente los investigadores han empezado a atribuir estas fluctuaciones a la acción discontinua de los genes a lo largo del tiempo.

De hecho, el temperamento parece seguir un curso complejo de fluctuaciones en los primeros años de vida, como conviene a las características reguladas en parte por programas genéticos que siguen el modelo "on-off". Los modelos de aceleración o retraso del desarrollo también parecen estar más sincronizados en los organismos genéticamente más similares, lo que sugiere que las fluctuaciones tienen un significado y no son aleatorias. Muy probablemente, algunas dimensiones del temperamento (por ejemplo, la conducta inhibida) muestran más estabilidad longitudinal que otras.

¿La interacción padre-hijo crea influencias en el temperamento?

Durante muchos años, se suponía que las diferencias individuales en la interacción padre-hijo estaban determinadas por las conductas paternas, pero que el comportamiento paterno estaba, en sí mismo, influenciado por el temperamento del

niño y su comportamiento. Los padres son sumamente sensibles al temperamento de sus hijos y puede esperarse que diferentes temperamentos obtengan diferentes respuestas por parte de los cuidadores. Los niños "difíciles" exigen y reciben más atención que los niños fáciles en los Estados Unidos (Bates et al., 1982; Petit and Bates, 1984), Israel (Klein, 1984) y Kenia (de Vries, 1984). Es más, la percepción de dificultades en la infancia temprana aumenta la probabilidad de malos tratos posteriores (Sherrod et al., 1984; Vietze et al., 1980). Además, Vaughn and Bost (1999) argumentaron que las percepciones paternas afectan a las respuestas de los padres y, a su vez, moldean las conductas futuras del niño.

El temperamento también es constructivo. El temperamento del niño afecta a los que están a su alrededor quienes, a su vez, probablemente tratarán al niño de manera consistente que ayudará a construir la propia personalidad del niño. En el momento en que los padres creen que los temperamentos de sus hijos no encajan en sus perspectivas particulares, ellos pueden amoldar el ambiente del niño para satisfacer estas expectativas. En este sentido, las percepciones paternas son sumamente importantes.

Por supuesto, las dificultades (por ejemplo ambientes de desnutrición donde los niños tienen que aprender a sobrevivir) no son la única característica que puede predecir los problemas de conducta posteriores. El nivel de actividad podría asociarse a una propensión de accidentes en la infancia. Considerando que muchos síndromes psiquiátricos, incluso el maniaco-depresivo y la neurosis de ansiedad, podrían involucrar características premorbidas en la infancia. Quizás el estudio del temperamento infantil, junto con una cierta personalidad paternal y/o estilos disciplinarios, llevará a la identificación de indicadores tempranos significantes de riesgo.